

supo sobrellevar con entereza y sentido del humor. Fue vocal de la Junta Directiva y se preocupaba por los detalles y los temas trascendentes. Impulsó los cursos de verano para los profesores; leyó discursos institucionales, como el central del 15 de julio de 2005 (cuyo texto abre precisamente este tomo de la *Revista Histórica*) para celebrar el centenario de la Academia.

En esta ocasión deseamos recordar las afectuosas palabras que él mismo dijo el 13 de diciembre durante el homenaje a la memoria del académico Franklin Pease: “Estos últimos años han sido muy duros y muy tristes para la Academia por la desaparición de varios de sus distinguidos miembros, todos ellos reconocidos por los aportes valiosos con que han contribuido el conocimiento de nuestra historia; y cuyo deceso ha dejado un enorme e irreparable vacío no sólo en el seno de nuestra Academia, sino también en el ámbito de la historia nacional y en las esferas del pensamiento peruano. Si bien los homenajes no podrán reparar su ausencia, son una forma de revivirlos con gratitud y admiración por la obra que han dejado”. Estamos seguros de que la influencia y el recuerdo de D. Fernando Silva Santisteban, extraordinaria y querida figura humana y profesional, estará siempre al lado de sus colegas académicos y de su Academia Nacional de la Historia.

*César Gutiérrez Muñoz*

## JOSÉ ANTONIO DEL BUSTO DUTHURBURU 1932-2006

En la mañana de la navidad del 2006 el Perú se cubrió de luto. Uno de sus hijos más destacados de la segunda mitad del siglo XX y de los primeros años del presente fue llamado a la Casa del Padre. Se trata de José Antonio del Busto Duthurburu, profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú y miembro de varias instituciones académicas que honró con su trabajo de investigador y maestro, como la Academia Nacional de la Historia desde 1967.

Escritor prolijo y prolífico de varias facetas de la historia del Perú. Fue un patriota en el sentido recto de la palabra. Contaba con orgullo que por sus venas corrían todas las sangres del país. No podía ocultar su amor por el Perú de ayer y de hoy, y mostraba su esperanza en su grandeza futura. Era un convencido de que era cuestión de tiempo alcanzar la peruanidad integral y mestiza, que siempre defendió como heredero intelectual de Víctor Andrés Belaunde.

Su amor por la patria no se limitaba al hallazgo y escrutinio de viejos infolios y legajos. Sintió también la necesidad de navegar los ríos, y caminar por

los senderos del Perú junto con sus discípulos y colegas. Su espíritu de aventura, que nada tenía que envidiar al de los conquistadores que estudiaba, lo llevó a recorrer e investigar desde pequeñas localidades, como su natal Barranco, hasta integrar expediciones científicas por la Amazonía y el Océano Pacífico.

Su generosidad y vocación de enseñanza hicieron de él un maestro solícito, que no discriminaba auditorios, y que proponía siempre un mensaje de optimismo basado en las potencialidades demostradas por la historia de nuestra nación.

José Antonio del Busto fue un gran historiador y un gran peruano. Fue dueño de una voluntad de acero y de una absoluta franqueza personal e intelectual. Fue un profesor que invirtió todas sus fuerzas en la fiel reconstrucción del pasado nacional. Fue tal su pasión por la enseñanza de la historia, y de su sentido épico, que sus antiguos alumnos recuerdan hasta el presente episodios del incario, la conquista y la época virreinal, y vuelven a la lectura de las obras de su viejo profesor. Y fue tal su rigor como investigador, que los historiadores formados bajo su dirección son portadores de una sólida disciplina de trabajo académico. Sin embargo, todo testimonio sobre él sería pobre si no tuviésemos en cuenta que el mejor ejemplo que nos legó nuestro querido doctor Antuco fue su compromiso con el Perú, y sobre todo con la verdad.

*Rafael Sánchez-Concha Barrios*

## RAMIRO CASTRO DE LA MATA 1931-2006

Nuestro apreciado consocio Ramiro Castro de la Mata Caamaño falleció el 27 de diciembre de 2006. Había nacido en Huánuco. Su vocación científica lo llevó a cursar los estudios de Medicina y Farmacología. Fue durante largos años profesor de la Universidad Peruana Cayetano Heredia (en la que también fue uno de los fundadores), así como jefe de departamento, decano y vicerrector académico. También estuvo vinculado a la Facultad de Medicina de San Fernando y a la Universidad de San Martín de Porres, donde enseñó e investigaba.

El nombre de Castro de la Mata ha quedado estrechamente vinculado a CEDRO (Centro de Información y Educación para la Prevención del Abuso de Drogas), en cuya creación colaboró en 1986. Fue el primer presidente del Consejo Directivo de esa importante institución; e integró su Comité Científico como presidente.